

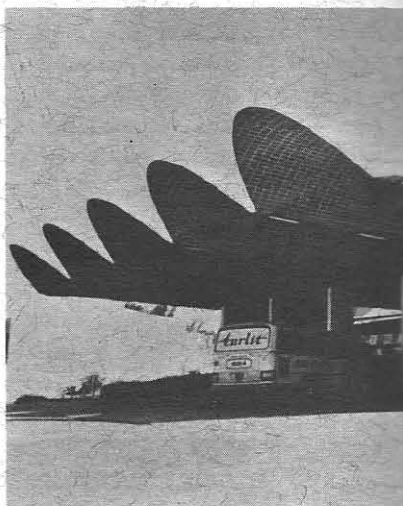
ARQUITECTURA LA GRAN COSA QUE FALTA EN EL MUNDO

ELADIO DIESTE

Les voy a hacer algunas reflexiones de carácter general y después les voy a mostrar un conjunto de obras que en cierta manera son como la muestra de lo que diré.

Me parece muy feliz el hecho que esta sea una Facultad de Arquitectura, Ingeniería y Construcción, porque las tres cosas no me parecen que sean distintas. Si se llevan como deben llevarse a sus últimas consecuencias, van a ser como curvas casi asintóticas, se van a reunir en algo que es lo mismo en el fondo. La arquitectura evidentemente es aquel arte que busca la riqueza expresiva profunda del espacio o sea, es una especie de música del espacio. Pero el espacio tiene que ser construido de alguna manera, tiene que ser cercado de alguna manera y depende la calidad del espacio, de cómo esté rodeado de aquello con lo cual lo hagamos. Quiere decir, que entre el espacio construido y aquello con lo cual se construye ese espacio hay una relación profundísima.

Para hacerlo bien, para que sea realmente expresivo, tiene que haber una relación profunda entre esa realidad y aquello que estamos construyendo. Yo no creo que una obra pueda ser válida como arte si no tiene una especie de fidelidad profunda a las leyes de la materia en equilibrio, lo que se suele entender por economía es más bien la finanza, pero la finanza no es economía, la finanza usa la economía, pero no es economía.



trucción.

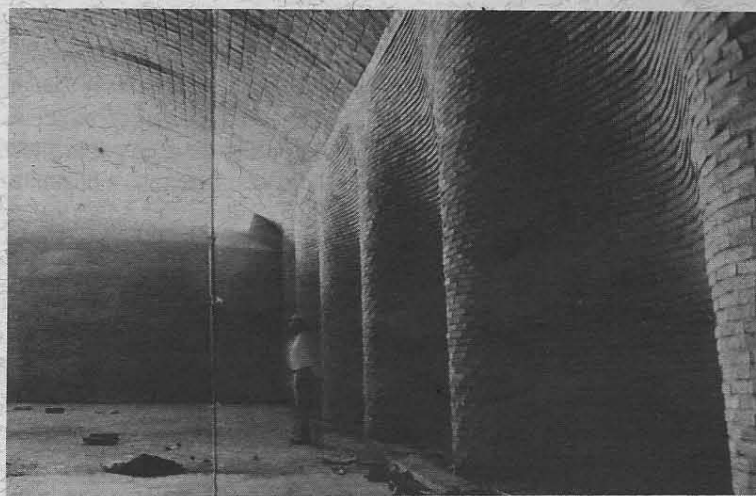
Le falta arquitectura en el sentido que no hay conciencia verdadera, no hay una atención verdadera a la importancia que tiene el espacio para la felicidad humana. Las ciudades están como avasalladas por el comercio, por el manejo del dinero, no se puede comparar una ciudad nuestra, una ciudad moderna con algunas ciudades hechas en determinadas épocas de la sociedad, en que había otros valores que tomar en cuenta, aunque con grandes errores.

Había otros valores que tomar en cuenta, yo creo que eso es lo fundamental para la felicidad humana y creo que lo que falta en el mundo moderno, la cosa más clara, es arquitectura, hay un descuido frente a la arquitectura. Detrás de la arquitectura está la ingeniería y detrás de la arquitectura está la construcción, quiere decir que lo que Uds., los jóvenes están aprendiendo aquí es una cosa necesaria para este mundo.

Lo que nosotros llamamos arte, en el fondo es descorrernos una cortina que nos deje ver, nos haga presente de pronto el verdadero misterio del mundo.

Ahora, recuerdo que un amigo me decía que él no veía diferencia entre las grandes obras de arte y el sistema de carreteras holandesas, recuerdo que me citó ese ejemplo porque había trabajado en Holanda. Bueno, evidentemente el sistema de carreteras holandesas -que está muy bien pensado-, tiene podemos decir, el primer escalón para lo que después llamamos goce estético. Pero no se acaba la cosa ahí, y hoy en la mañana cuando estaba reflexionando en lo que les iba a decir, se me ocurrió poner un ejemplo entre un trozo de prosa jurídica, un alegato presentado por un abogado que a veces escribe muy bien, y dicen esto está muy bien escrito, pero no es sólo eso.

Cuando Uds. ven una frase de un gran poeta, se me ocurrió un verso de Machado "algo que es tierra en nuestra carne siente la humedad del jardín como un halago", todo lo que dice este hombre en esas dos frasecitas que tienen aparte de la armonía, la profundidad que tiene esos versos, eso no lo tiene la prosa jurídica. Hay un pequeño paso que falta, pero no se puede dar si todo el camino anterior a ese paso, si no se hizo con completa coherencia y con



completa seriedad, eso es lo que pasa.

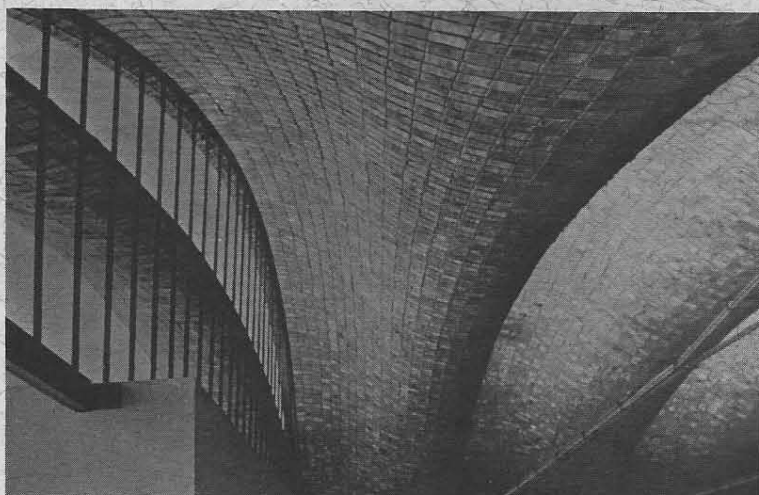
No pretendo que lo que voy a mostrar cumpla con esto que le estoy diciendo, pero digo de una manera consciente que el fondo de todo esto tiene que estar en los que están estudiando en esta facultad, que si hacen con seriedad sus profesiones de ingeniería, construcción, arquitectura, van a lograr dar no solamente una seriedad, una coherencia moral a lo que hacen, sino que en algunos casos consiguieran dar el paso final, ese del arte y que si dan ese paso, van a ser una cosa muy necesaria porque el mundo necesita de ese paso, el mundo moderno necesita dar ese paso.

Por ejemplo, el año pasado yo estuve en Montreal en una reunión de ingenieros y arquitectos y teníamos que actuar en unos salones inmensos y pasar por unos halles previos a los salones de dimensiones gigantescas. Evidentemente se ve que el arquitecto que los construyó sintió la falta de escala humana en esos espacios y trató de arreglarlos con grandes espacios de estandartes colgados para tratar de alguna manera recrear la estructura del espacio, pero no se arregla fácilmente, no es tan fácil de arreglar, eso tiene que estar presente

desde el principio, la conciencia de que hay un espacio que tiene que ser inteligible, que tenemos que entenderlo, tenemos que saber leerlo.

Naturalmente que en ese tipo de cosas, los errores no son solamente del tiempo moderno, por ejemplo no sé si Uds. han visto San Pedro en Roma, es un caso típico de algo que es un error arquitectónico enorme, porque no tiene escala, no se sabe si es chico o es grande, no hay lectura posible del espacio.

En cambio, en una catedral gótica, por ejemplo Chartres, el espíritu va leyendo el espacio, ahora esa expresividad que debería expresar la fraternidad, que debería unirnos a todos los hombres, eso tiene que estar demostrado en la sociedad, si no está demostrado en la sociedad, nos falta algo, porque hay una especie de falsedad intrínseca a aquello que hacemos, porque lo que hacemos no está expresando algo que estamos continuamente diciendo, que lo tenemos dentro en el corazón, continuamente estamos hablando de la fraternidad, pero todo lo que vemos es una especie de insolencia del dinero que se lleva todo por delante, eso es lo que hay que cambiar y yo creo que los que estudian en esta Facultad tiene que



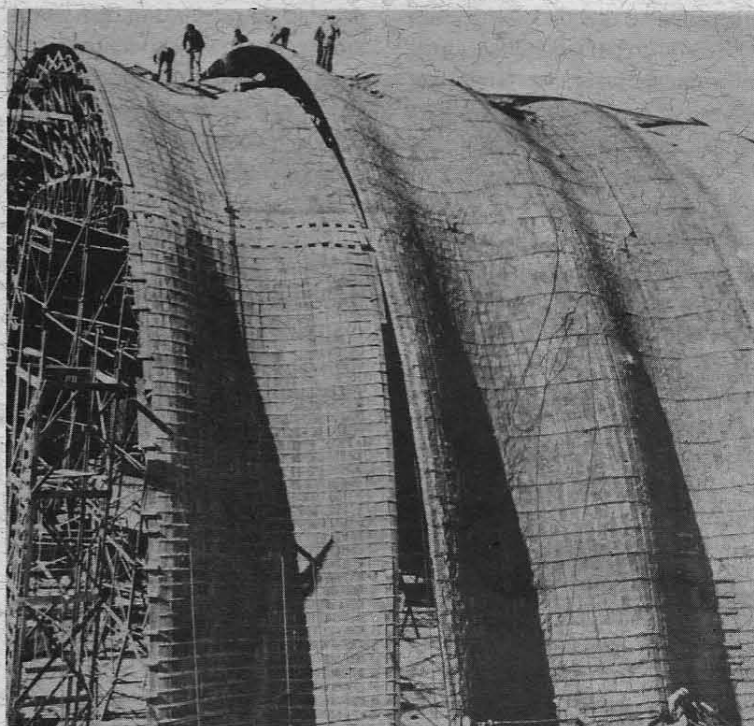
tener clara esta misión. Naturalmente que eso no se arregla en un día, es algo lento y lo tiene que acompañar la sociedad entera, pero, lentamente, si se tiene conciencia de eso, algo se puede hacer.

Ahora les voy a mostrar una especie de resumen de algunas obras que hemos hecho nosotros partiendo de alguno de los manpuestos más antiguos, de una de las piezas prefabricadas más antiguas, partiendo del ladrillo, que es una cosa humildísima, no sólo como material, sino como el conjunto de las técnicas que se han empleado es una cosa muy sencilla. Y naturalmente que lo que a Uds. les va a chocar, eso no responde a un preconcepto, desde el punto de vista teórico ni geométrico, sino que lo que voy a mostrar es algo constructivo, siempre surge de lo constructivo.

La primera obra hecha por nosotros en ladrillo tiene una raíz arquitectónica, a mí me llamó un arquitecto español que trabajaba en Uruguay para que le proyectara las bóvedas que había pensado para una casa, él había pensado en bóvedas de hormigón, para mi modo de ver a causa de un mal asesoramiento que había tenido en Buenos Aires, entonces proyectó unas bóvedas de hormigón que no son racionales, además eran muy caras.

Yo me acuerdo que le hice la objeción que de cómo siendo él un arquitecto racionalista (había trabajado con Le Corbusier), había proyectado una losa que era mucho más cara que una casa. Podría haber razones de otro tipo, espaciales, que lo justificara, pero además, la forma tenía algo de gratuito, la forma que él proyectara entonces por la expresión que tenía la casa, que era una cosa de tipo muy mediterráneo yo le dije, ¿por qué no hacemos una bóveda de ladrillo? y me dijo bueno, pero eso sería una cosa muy pesada, él había pensado poner los ladrillos así en sentido de plano, tomando en cuenta el tamaño de los ladrillos en Uruguay, tenía que ser de un espesor de 12 cm. que le daba el ladrillo, más el posible alisado, unos 15 cm.

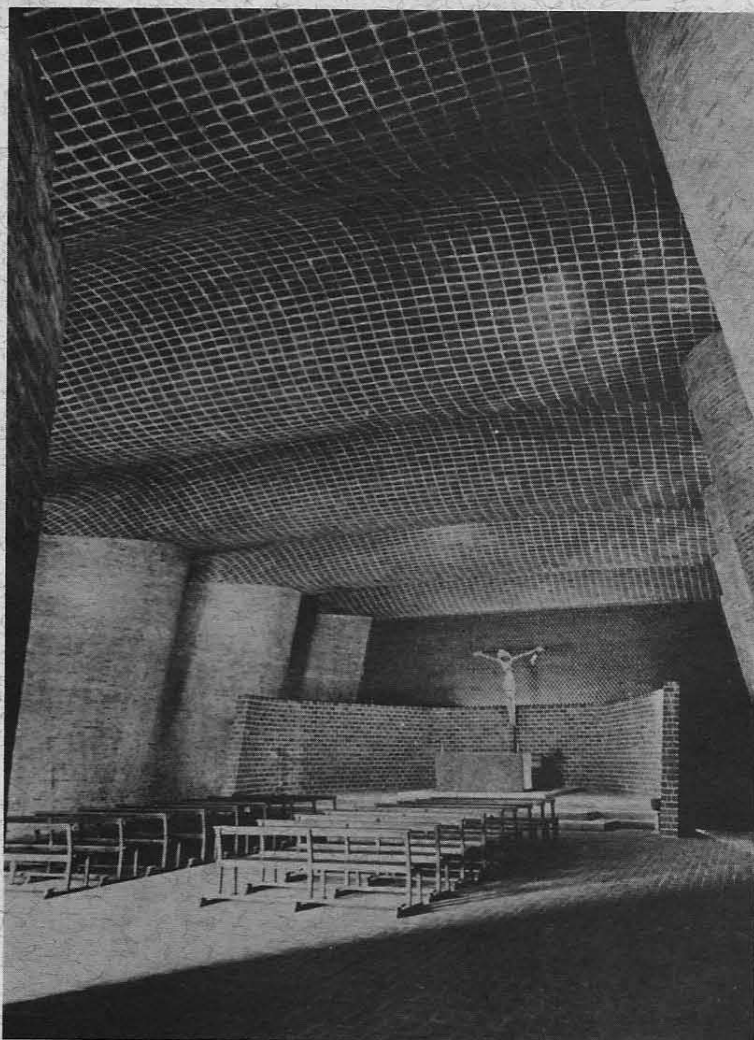
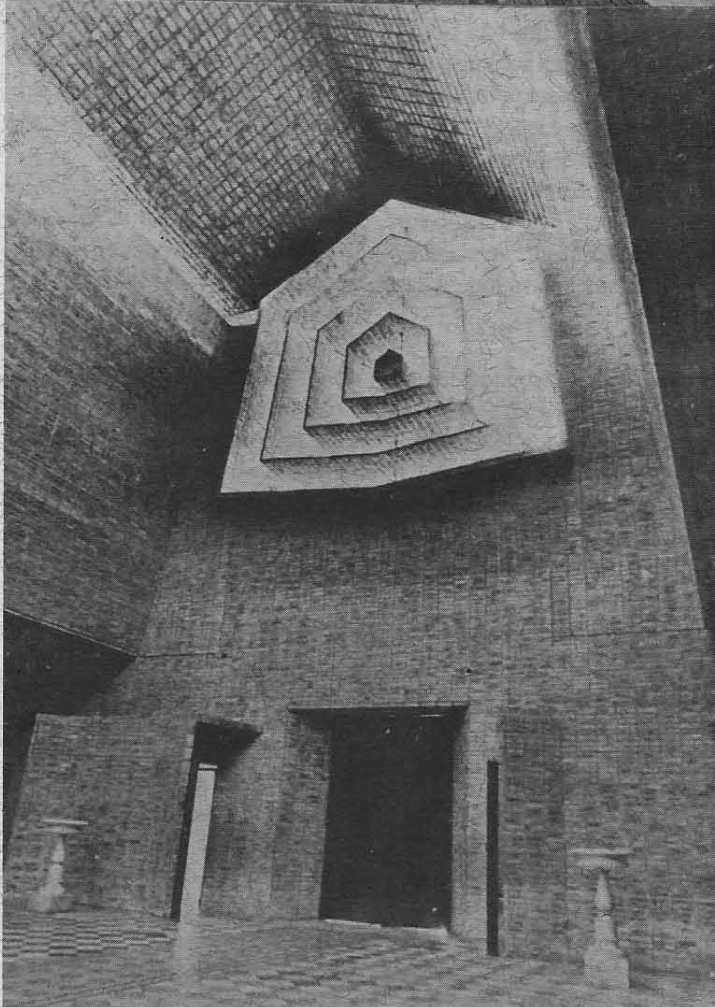
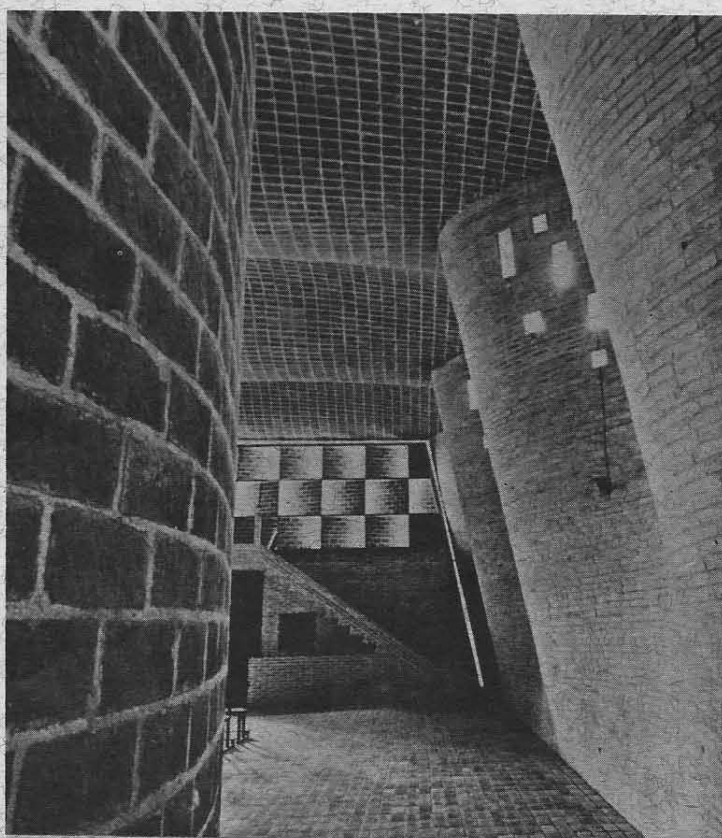
Entonces me preguntó si eso se podría hacer, le dije que creía que sí y naturalmente se me ocurrieron montañas de dudas, sobre los comportamientos de los dos materiales distintos, con los módulos de elasticidad distinta, las tensiones



rasantes, era un mar de dudas, hicimos el proyecto, que es un proyecto a mi modo de ver ingenuo, un proyecto objetable, muy ingenuo como concepción y yo me di cuenta que había un camino muy importante, que había una manera de proceder desde el punto de vista constructivo, muy importante, seguimos construyendo bóvedas.

Estuve durante ocho años trabajando en otro tipo de cosas, cons-

truyendo máquinas, y después volvimos a trabajar en bóvedas, pero luego hemos construido otro tipo de estructuras con ladrillos y como son más simples que las bóvedas yo diría de empezar justamente con las otras estructuras, que son superficies alabeadas, tanques, torres, incluso construimos últimamente una torre de televisión de casi 70 m. de altura de ladrillos, ladrillo armado desde luego, eso es esencial, la base de todo es darse cuenta que el



material constituido por el ladrillo, el mortero y el hierro es una cosa viable.

En realidad, cuando se está investigando sobre un material nuevo, el hecho de la viabilidad posible de ese material es la primera cosa, a partir de la cual la mente puede empezar a intuir. Cuando a alguien se le ocurrió aliar el cemento con la

pedra, arena y el hierro y vio que eso funcionaba y así nace el hormigón armado, de la misma manera, cuando nosotros vimos que esa obrera tan pequeña, que se podía aliar el ladrillo con el mortero y el hierro, allí surge un material que es la cerámica armada.